

Ingo Siegner

# El pequeño dragón Coco en Egipto

Traducción de Eva Nieto Silva



laGalera



## El león y el egipcio gordo

Los cuatro amigos inician el viaje por el río. La barca, con su nuevo timón, avanza por la corriente.

Mientras el Nilo serpentea tranquilo por el paisaje estepario, Coco le pregunta al joven nubio:

—¿Cómo piensas liberar a tu padre?

Chabako contesta muy decidido:

—Primero tengo que encontrar la mazmorra. Luego me acercaré sigilosamente, apresaré a los vigilantes y entraré.

—¡Buen plan! —dice Óscar—. Podría haberlo pensado yo.

—Seguro —murmura Matilde—. Un típico plan de Óscar.

Coco se lo piensa.

—¡Podemos ayudarte!

—¿Lo haríais? —pregunta Chabako, con los ojos relucientes.

# El vehículo volador

¡Porras! —gruñe el dragón devorador Óscar mientras, enfadado, lanza su libro a la arena—.

¡Siempre me quedo dormido mientras leo!

—¿De qué trata el libro? —pregunta la puercoespín Matilde.

—¡Jo!, habla de un estúpido faraón. Tengo que escribir una redacción sobre él. ¡Vaya rollo!

De mal humor, Óscar mira la playa de la isla del Dragón.

—¿Cuándo vivió ese faraón? —pregunta el pequeño dragón Coco.

Óscar mira en su libro.

—Hace unos 4.500 años. Ordenó que construyeran unas pirámides inmensas.

—Pues podríamos hacer un viaje en el tiempo al antiguo Egipto usando nuestro rayo lúser<sup>1</sup>

<sup>1</sup> El rayo lúser es un regalo que Coco recibió del extraterrestre Bobi (ver *El pequeño dragón Coco en el espacio*). Con él se puede viajar a través del tiempo.

—dice Coco—. ¡Así conocerás personalmente al faraón y escribirás la mejor redacción del mundo!

Los ojos de Óscar se iluminan. ¡La mejor redacción del mundo!

—Mmm, un viaje de investigación... —dice Matilde—. Pero, ¿cómo vamos a encontrar al faraón?

—Volaremos a las pirámides —dice Coco.

—¿Y con qué vamos a volar?

Coco sonríe y contesta:

—¡Con un huevo de dragón!

Los amigos pasan todo el día martillando, serrando y atornillando en la cueva de las herramientas. Por la tarde sacan al aire libre un vehículo volador muy curioso: la mitad de la cáscara de un enorme huevo de dragón, de la que sale un palo con unas aspas. En la parte inferior lleva ruedas y en un lado una hélice dirigible.

—Parece un helicóptero —dice Óscar.

—¿Estás seguro de que este chisme va a volar?  
—pregunta Matilde.

—¡Pues claro que sí! —dice Coco.

Mientras Coco y Matilde se suben al vehículo volador, Óscar acciona una manivela en la parte delantera. La gira con fuerza una, dos, tres veces y el motor comienza a traquetear. Luego trepa rápidamente a la cabina, donde están los otros.

—¡Listos!—grita Coco.



El vehículo móvil se eleva siseando.

—¡Vaya! ¡Vuela estupendamente! —exclama Matilde.

Al cabo de poco tiempo la isla del Dragón parece una diminuta mancha en el inmenso azul del océano.

Por la noche los amigos llegan a África. Sobrevuelan el desierto del Sáhara y a la mañana siguiente reconocen un río que serpentea por el país como si fuera una cinta de color azul verdoso.

—¡El Nilo! —dice Matilde, asombrada—. ¡El río más largo de la Tierra!

—Si seguimos el Nilo hacia el norte —dice Coco—, en algún momento llegaremos a las pirámides.

—¿Estamos ya en el pasado? —pregunta Óscar.

—No, pero lo estaremos dentro de poco —dice Coco, sacando el rayo lúser.

Coco introduce las cifras del año al que quieren viajar en el pasado y luego aprieta el botón rojo. Notan un cosquilleo en la piel y, de repente, se



encuentran en el mismo lugar, pero 4.500 años antes.

—¡Cuidado! —grita Matilde.



Coco gira bruscamente el volante: han ido a parar entre una bandada de gansos salvajes. Intenta esquivarlos pero pierde el control del aparato.



—¡Sujetaos bien! —dice el pequeño dragón—. ¡Voy a hacer un descenso de emergencia en el río!

El vehículo volador se estampa contra el agua a toda velocidad. Da tres saltos, como si fuera una piedra lanzada plana sobre el agua, y empieza a dar vueltas como un tiovivo. Se rompe el palo vertical, el timón lateral y las palas del rotor. Los aventureros son sacudidos de un lado a otro dentro de la cáscara de huevo hasta que, por fin, el vehículo se detiene en el río.

Con mucho cuidado, Matilde mira por encima de la borda.

—Madre mía —murmura la puercoespín—, hemos caído en medio del Nilo.

Con tristeza, los amigos miran su vehículo volador y ven que todo está destrozado: el mástil, las aspas, el timón lateral y la pequeña hélice. Solo ha quedado intacto el huevo de dragón.

—Nuestro vehículo volador es ahora en una cáscara de huevo flotante —dice Matilde.



—Mmm —murmura Óscar—. Sin embargo, nos seguimos moviendo.

—¡La corriente! —grita Coco—. ¡Nos movemos en dirección a las pirámides!

—¿Y qué es ese ruido que se oye allí delante? —pregunta Matilde, señalando el lugar al que se dirige la cáscara de huevo.

—Oh —murmura Coco—. Suena como si...

Los ojos de Óscar y de Matilde se abren como platos: ¡son los rápidos!



Delante de ellos aparecen grandes rocas. El ruido cada vez es más intenso y la corriente más fuerte. Se acercan a las rocas a gran velocidad.

—¡Vámonos de aquí! —gritan los amigos, remando desesperadamente con las manos.

—¡No lo vamos a conseguir! —chilla Coco.

El pequeño dragón saca una cuerda, le lanza un extremo a Matilde y a Óscar y vuela con el otro en dirección a la orilla. ¡La cuerda es demasiado corta y Coco no consigue llegar a tierra! Desesperado, intenta arrastrar la cáscara de huevo, pero la corriente es demasiado fuerte. ¡Unos pocos metros más y la cáscara se estrellará contra las imponentes rocas!

—¡Coco! ¡Tira! —gritan Matilde y Óscar—. ¡Tira!

En ese momento se oye sisear otra cuerda por el aire y acaba enroscada alrededor de Coco, que va volando.

—¡Uy! —grita el pequeño dragón— ¿De dónde sale esto?

En la orilla hay un chico de piel oscura que

tira de la cuerda y remolca a Coco y la cáscara de huevo.

—¡Bravo, Coco! —grita Matilde—. ¡Lo has conseguido!

—¡Pero si no he sido yo! —contesta el pequeño dragón.

Así es como Coco y la cáscara de huevo llegan lentamente a la orilla arrastrados por un chico desconocido.

